

1. Antecedentes del suicidio en Yucatán

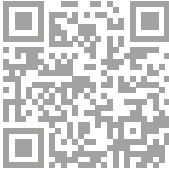
ANA MARÍA GUADALUPE ANCONA ROSAS*

YOLANDA ARMENDÁRIZ VÁZQUEZ**

JOSÉ ALFREDO CUPUL RODRÍGUEZ***

YONATHAN PECH****

GLORIA CHRYSTIAN CASTRO SOBERANIS*****



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.369.01>

Resumen

El suicidio en Yucatán y, en general, en todo el mundo es un problema de salud pública, así como un problema de salud mental e, incluso, un problema político. Abordar el tema desde posturas radicales, deterministas y causales y salir del enfoque contextual del fenómeno sólo ha limitado la apertura de los investigadores para contemplar siquiera otras miradas que son igualmente importantes para tratar de explicar las variables que influyen en la conducta suicida. El fenómeno suicida es considerado un problema de salud pública a nivel local, nacional e internacional que causa casi la mitad de todas las muertes violentas; estimaciones indicaron que, en 2020, las víctimas podrían ascender a 1.5 millones. Gabilondo (2020), *Suicidio* (s. f.) y Hernández-Bringas y Flores-Arenales (2011) señalaron que la OMS estima que al año ocurren un millón de muertes por suicidio y que el suicidio se encuentra entre las diez principales causas de muerte en todos los países del

* Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de nivel superior en la Asociación Yucateca de Suicidología, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0349-4793>

** Doctora en Familias por el Instituto de Terapia Familiar Cencalli, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2536-3428>

*** Maestrante en Psicoterapia Cognitivo-Conductual por el Centro de Psicoterapia Cognitiva, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-6992-0185>

**** Maestra en Psicología Aplicada. Doctorante en la Universidad Autónoma de Yucatán, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8115-9293>

***** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora en el Centro de Estudios Rodríguez Tamayo, México.

mundo, y entre las tres primeras causas de muerte en personas de 15 a 35 años de edad.

Palabras clave: *suicidio, salud, Yucatán, prevención.*

Introducción

El suicidio en Yucatán ha sido un fenómeno sumamente invisibilizado durante décadas, englobado en perspectivas deterministas, de tipo culturales, biológicas e, incluso, hasta religiosas que, lejos de aportar a su entendimiento, lo único que ha ocasionado es que el estigma asociado al tema se siga perpetuando.

El suicidio en Yucatán y, en general, en todo el mundo, es un problema de salud pública, tanto como un problema de salud mental e, incluso, un problema de índole política. Abordar el tema desde posturas radicales, deterministas y causales dejando en segundo plano el enfoque contextual del fenómeno, sólo ha limitado la apertura de los investigadores a contemplar otras visiones igual de importantes para intentar explicar las variables que influyen en la conducta suicida.

Por mucho tiempo se ha hecho mención de que el suicidio en Yucatán está asociado estrictamente a una cuestión cultural y, de manera específica, a la existencia de una deidad que genera el arraigo de la creencia de que existe predisposición a la conducta suicida en la entidad; sin embargo, esta postura ya ha sido desmentida categóricamente y hoy sabemos que la narrativa de la existencia de dicha diosa sólo fue resultado de la interpretación errónea de un código y que, en realidad, pareciera una justificación para culpar a otras variables para que como sociedad no asumamos la responsabilidad de atender dicha problemática.

La prevención del suicidio es tarea de todas, todos y todes, sin excepción alguna, esto no porque seamos culpables de que alguien esté en riesgo suicida, decimos responsabilidad porque nadie está exento de vivir alguna situación que en algún momento pueda ocasionar la existencia del riesgo suicida.

La relevancia de la investigación a nivel mundial es precisamente porque a pesar de muchos años de escrutinio sobre el tema desde la metodología de investigación, es de suma importancia hablar del suicidio de forma responsable, tomando en cuenta el lenguaje actualizado así como las recomendaciones para comunicar el tema. De manera específica, el suicidio en Yucatán es un tema de urgencia cuando nos referimos a su prevención y posvención (la atención psicológica a sobrevivientes de una pérdida de un ser querido por suicidio), tan sólo basta con revisar las estadísticas en relación al panorama actual, según fuentes oficiales.

La necesidad de estudiar el tema está relacionada con los mitos, estigmas y tabúes que se han reproducido alrededor de la problemática. Según el INEGI durante el 2023 se registraron 341 muertes por suicidio en Yucatán, con una tasa de más de 15 por cada 100 000 habitantes, esto significa que aproximadamente cada 24 horas una persona muere por esta causa en la entidad, situando a Yucatán en el segundo lugar a nivel nacional en muertes por suicidio.

En este capítulo la persona lectora podrá adentrarse al entendimiento del panorama del suicidio en la entidad, así como la desmitificación de narrativas que por décadas han perpetuado el estigma sobre el tema en Yucatán, al mismo tiempo que podrá conocer aspectos esenciales sobre los antecedentes del fenómeno en el estado, el panorama nacional y los aspectos socioculturales asociados al tema.

Finalmente se podrá encontrar un espacio de discusión planteado en la conclusión, que tiene como objetivo generar el interés por actuar como ciudadanía en la prevención del suicidio, sin importar la formación profesional.

Estado del arte

El fenómeno suicida es considerado un problema de salud pública a nivel local, nacional e internacional, que provoca casi la mitad de todas las muertes violentas. Las estimaciones indicaron que, en 2020, las víctimas podrían ascender a 1.5 millones. Gabilondo (2020), Suicidio (s. f.), y Hernández-Bringas y Flores-Arenales (2011) señalaron que la OMS estima que ocu-

rran un millón de muertes por suicidio al año; se encuentra dentro de las diez principales causas de muerte en todos los países del mundo y se ubica en las tres primeras causas de muerte de los 15 a 35 años. En el año 2000, un millón de personas se suicidaron en todo el mundo, uno cada 40 segundos. En cuanto a la tentativa suicida ocurre de 10 a 20 intentos por cada suicidio consumado, es decir, uno cada 3 segundos; esto representa una muerte cada 20 segundos y un intento de suicidio cada 1 o 2 segundos (Bertolote, 2002).

Panorama del estado de Yucatán

El importante crecimiento económico de los últimos años en las ciudades llamadas petroleras o turísticas está mostrando nuevas formas de pobreza que se entienden como un proceso de modernización violenta, que ha generado una demanda desequilibrada de servicios básicos públicos, rebasando la capacidad instalada. El sureste mexicano es una región de contrastes, rezagos sociales, económicos y políticos, además de atrasos educativos, servicios médicos ineficientes y una puerta de entrada al narcotráfico. Sin embargo, posee una riqueza de biodiversidad y es patrimonio cultural del país (Martínez, 2022).

Podemos mencionar sobre los yacimientos más grandes de petróleo y gas, así como el constante impulso de la actividad turística, desde los pantanos de Tabasco hasta las ruinas arqueológicas de Quintana Roo. Los procesos modernizantes irrumpen en las sociedades del sureste mexicano, lo cual contrasta con las prácticas socioculturales que persisten en las localidades rurales y semiurbanas, carentes de alternativas económicas más tecnificadas. Derivado de necesidades globales, los modelos son excluyentes, por estilos de vida internacionales. Es por esto que el individuo no encuentra cómo insertarse en ellos, creando exclusión social y violencia, afectando consecuentemente la salud mental de los habitantes de estas localidades (Cortés et al., 2014).

Respecto al estado de Yucatán, en 2018, ocurrieron un total de 247 suicidios, de los cuales fue posible realizar la autopsia psicosocial por parte de la Secretaría de Salud de Yucatán, en sólo 127 casos presentados represen-

tando el 51% de todos los casos, obteniendo los siguientes resultados en cuanto a la distribución geográfica. En la capital Mérida ocurrieron 37 casos (29%), 19 casos fueron en área conurbada a la capital en las comunidades de Kanasín (7), Umán (6), Tecoh (6), otros casos se presentaron en otras regiones como Ticul (6), Tekax (6), Valladolid (3), Peto (3), en Celestún (4) Oxkutzcab (4), Hunucmá (4), Baca (3) y 40 casos en otros municipios. El método utilizado fue asfixia por ahorcamiento 112 casos (88%), particularmente en esta región utilizan su hamaca denominando a este tipo de suicidio como *kiimi kaan hichhukal*, palabra maya que significa muerte con hamaca por ahorcamiento (Armendáriz et al., 2021), seguido de envenenamiento en 14 casos (11%) y sólo un caso con arma de fuego (1%).

Hacia el 2019 fueron registrados un total de 244 suicidios, en 2020 fueron 245, en 2021 fueron 346, en 2022 fueron 366 y en 2023 fueron 341 casos; estos resultados nos indican un incremento importante en relación a la pandemia o el período postpandémico, condición que fue descrita y prevista por algunos investigadores que señalaron como una prioridad y una necesidad la prevención del suicidio en materia de salud pública en salud mental durante esta crisis de pandemia (Reger et al., 2020).

El suicidio en la cultura maya

El suicidio ocupaba un lugar relevante en la cosmovisión maya, y se cree que es la única cultura prehispánica con una deidad asociada a los suicidas: Ixtab, la diosa de los ahorcados. Según las creencias mayas, quienes se suicidaban, junto con los guerreros caídos en combate y las mujeres que morían en el parto, accedían directamente al paraíso, un lugar de descanso con abundante comida y bebida. Además, el ahorcamiento en el árbol de ceiba, considerado sagrado, era el método más común de suicidio en las zonas rurales de Yucatán.

Investigaciones recientes, como las de (Casares et al., 2020), cuestionan la existencia de Ixtab como deidad del suicidio, sugiriendo que fue un error de interpretación basado en los escritos de fray Diego de Landa. Otros estudios proponen que la diosa Tabay, vinculada a la caza, pudo haber sido adaptada por Landa para explicar los ahorcamientos. A pesar de las dudas

académicas, la figura de Ixtab ha sido reforzada en la cultura popular y se usa para justificar o explicar el fenómeno del suicidio en Yucatán.

En las comunidades rurales yucatecas persisten creencias y rituales asociados al suicidio. Se considera que el suicidio está ligado a lo sobrenatural y se cree que la persona que se ahorca atrae sequías o influencia demoníaca. Los familiares de los suicidas enfrentan estigmatización social y las prácticas funerarias, como la quema de la ropa y el árbol donde ocurrió el ahorcamiento, reflejan el temor y la ambigüedad cultural. Existe una percepción ambivalente del suicidio: se censura públicamente, pero se reconoce como una vía para escapar del sufrimiento y la pobreza.

Discusión y conclusión

El suicidio en Yucatán es un problema complejo que no puede reducirse a explicaciones deterministas o mitológicas. Aunque durante años se ha vinculado este fenómeno a la creencia en una deidad suicida, investigaciones recientes han desmentido estas interpretaciones simplistas. En lugar de perpetuar estos mitos, es fundamental abordar el suicidio desde una perspectiva integral que considere factores psicológicos, sociales y económicos. La falta de acceso a servicios de salud mental, la pobreza, la violencia intrafamiliar y la desigualdad social son elementos determinantes que agravan la situación y deben ser atendidos con urgencia.

Uno de los principales desafíos para la prevención del suicidio es desmontar los mitos que lo rodean y comprender que no es una decisión individual aislada, sino el resultado de múltiples factores interrelacionados. Las estadísticas del INEGI reflejan que Yucatán enfrenta una de las tasas más altas de suicidio en México, lo que evidencia la necesidad de implementar estrategias efectivas de prevención y posvención. Además, en las comunidades rurales e indígenas, las barreras culturales, religiosas y la falta de infraestructura sanitaria dificultan el acceso a la ayuda, por lo que es imprescindible diseñar políticas públicas con un enfoque intercultural que atienda las necesidades específicas de estas poblaciones.

La lucha contra el suicidio requiere un esfuerzo colectivo basado en evidencia científica y el respeto a la dignidad humana. Es fundamental pro-

mover la educación emocional, garantizar el acceso a servicios psicológicos y psiquiátricos de calidad y fortalecer las redes de apoyo comunitario. Superar los estigmas asociados a los trastornos mentales y adoptar un enfoque multidisciplinario permitirá avanzar hacia una sociedad donde la salud mental sea una prioridad y cada vida sea valorada y protegida.

Referencias

- Bertolote, J. (2002). A global perspective in the epidemiology of suicide. *Suicidología*, 7, 6-7.
- Casares Contreras, O. J. y Estrella Castillo, D. F. (2020). Desmitificación del contexto cultural del suicidio entre los mayas pre- hispánicos. *Cuiculco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 27(79), 235-255.
- Cortés, M., Briceño, R., Palacios, E., y Calderón, G. (2014). *Violencia social y suicidio en el sureste de México*. https://www.researchgate.net/publication/267268875_Violencia_social_y_suicidio_en_el_sureste_de_Mexico
- Gabilondo, A. (2020). Prevención del suicidio, revisión del modelo OMS y reflexión sobre su desarrollo en España. Informe SESPAS 2020. *Gaceta Sanitaria*, 34, 27-33. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.05.010>
- Hernández Bringas, H. H., y Flores-Arenales, R. (2011). El suicidio en México. *Papeles de población*, 17(68), 69-101.
- Martínez Rodríguez, J. (2022, mayo 18). *Progreso y retroceso social en el sureste mexicano*. <https://mexicocomovamos.mx/nexos/2022/05/progreso-y-retroceso-social-en-el-sureste-mexicano/>
- Organización Mundial de la Salud. (s. f.). *Suicidio*. Recuperado el 9 de marzo de 2025, de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Reger, M. A., Stanley, I. H. y Joiner, T. E. (2020). Suicide Mortality and Coronavirus Disease 2019—A Perfect Storm? *JAMA Psychiatry*, 77(11), 1093-1094. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2020.1060>

